

Y ahí estaba yo con los egresados del 2020 tomando unas cervezas festejando la promoción. La educación cambio mucho para estos días, y hoy me decidí después de pensarlo bien, que la carrera a la cual le voy a dedicar toda la vida y todo mi esmero va a ser la docencia. Ya no es complicado encontrar trabajo, y está muy bien pago, pero no es eso el cambio que encontré que me hizo ver las cosas de otra manera.

Como toda persona en algún momento de su vida, yo fui un adolescente, etapa complicada de mi vida, pero llegue a darme cuenta en donde estaba parado y cuál era la realidad que me rodeaba. Lo único que hacía era ir al colegio, no obligaciones, no impuestos, no sostener una vida para poder ser alguien en ella. Forme parte del sistema educativo, pero no como docente, si no, en el escalón mas bajo, alumno, y ahí me di cuenta de la triste realidad que se estaba viviendo. Desde abajo podía ver como manejaban mi futuro enseñándome cosas que quizá nunca me iban a servir, y hoy, con mis 24 años puedo asegurar que de la escuela me llevo solo leer y escribir y aún tengo errores de ortografía. Con lo cual lo que aprendí no llega a ser del todo completo.

Tenía 17 años, no podía darme cuenta de todas esas cosas que frecuentaba sin ayuda de alguien, pero ahí estaba ella, profesora suplente de química, me modifico la vida y estoy infinitamente agradecido por eso. Ella me enseño que no estaba perdida la educación y me ayudo a formar todos los ideales por los que hoy lucho, a ponerme del otro lado, ser yo el micrófono y la generación de estudiantes las orejas a las cuales les iba a volcar todo mi conocimiento.

Tuve una infancia complicada, padres separados, y todas sus desgraciadas consecuencias. No era fácil para mí ser yo. Era un chico con sobrepeso, dientes desparejos, acné por toda la cara y espalda, que le gustaba la matemática. Para un chico de estas características la palabra amistad significaba poco y para mi, nada. Era capaz de dividir por 3 cifras mentalmente, hallar X e Y en cuestión de segundos sin tener que recurrir a la calculadora ni a una hoja, pero para ser popular no hacía falta destacarse mentalmente. Los adolescentes no se interesaban en esas cosas y menos en mi presencia. Nadie sabía de lo que era capaz. Las chicas se reían de mí y los chicos en los recreos me hacían a un lado, sumado a todos estos problemas de adaptación mis padres estaban separados y yo quede en el medio de su infinito odio y personas con trajes que había entre ellos. Mi padre, borracho golpeador. Mi madre frecuentaba con otras personas, nunca voy a entender por qué dos personas así se casaron y menos que hayan tenido un hijo. Pero aprendí a respetarlos. Yo tenía 13 años cuando una noche mi papá volvió a casa, borracho, y mi madre estaba con su "amigo" en el dormitorio, mi papá agarrándose de las paredes logro llegar hasta donde se encontraban, entro, cerró la puerta de un golpe. Yo no sé qué fue lo que paso, solo escuche gritos, golpes, llantos y lo único que supe hacer fue correr a la pieza, esconderme bajo la cama y taparme los oídos. Nunca más voy a olvidar ese olor a humedad que había debajo del colchón. Creo que ese fue el motivo de su divorcio, pero nunca me dieron la confianza ni yo tuve el interés de saber que paso. Tenía que lidiar con todos estos fantasmas de mi pasado y con mis propios problemas, los cuales deberían haber sido calmados por ellos. Pero fue al revés.

La escuela fue el lugar donde me crie y me forme para ser hoy lo que soy, gran parte de mi vida la pase allí y tenía tiempo libre de sobra para pensar y darme cuenta de las cosas, quizá ahora de grande comprendo mas, pero ya podía ver que eso no me servía y que tenía un nivel totalmente avanzado a lo que estábamos viendo en las clases de matemática.

Los días de mi condena de 12 años estaban llegando a su fin cuando el profesor de química tuvo un accidente. Entonces es en esta parte de mi historia cuando la profesora suplente de química me salvo del pozo depresivo.

- Hola, buen día, yo soy la profesora suplente de química. Mi nombre es Susana Guiraldo, pero me pueden decir Susanita, como la amiga de Mafalda.

Esa frase me quedo dando vueltas en la cabeza así como los electrones giran sobre sus orbitas alrededor del núcleo, metáfora de acuerdo a la materia. Una profesora de química, hablando de Mafalda y proponiéndonos que la tratemos con un diminutivo dentro del colegio. Era inusual que nos dieran esa confianza. Quizá ninguno de mis compañeros conocía a Mafalda, pero se produjo una risa apagada en el salón. Su comienzo fue de lo más extraño, pero firmo el libro y al minuto estaba parada en el frente del pizarrón mirándonos con ojos expectantes, eso me llamaba mucho la atención, yo siempre estuve sentado mirando como gesticulaban los profesores, y pensaba ¿Qué se sentirá estar ahí adelante? Del fondo venia un murmullo y cuando se dieron cuenta que la profesora esperaba, rápido se acomodaron en el asiento y la miraron con cara seria esperando un grito o algún tipo de reproche. La profesora lo único que hizo fue mirarlos con cara de entierro y evito comentario. No gritó, tampoco llamó la atención, nada, solo mirarlos. Como dicen, una mirada vale más que mil palabras. Comenzó su relato sobre hidrocarburos, o algo así, como de costumbre en las clases de química no prestaba atención. Mientras ella hablaba y yo hacía como que la escuchaba, me puse a pensar, esa mujer acababa de pedirnos que la llamemos "Susanita", no entendía cuál era la trampa, nunca nadie nos había dado tanta confianza, solo se paraban en el frente a hacer un monologo y luego tarea.

- Entonces chicos se podría decir que los carbonos tienen 4 manos ¿No? Y ellas deben estar ocupadas por hidrógenos para completar el octeto.

¿Manos en los carbonos? No entendía. Entonces la pregunta de un compañero me aclaro las dudas.

- ¿Como que tienen manos profe?

- Discúlpame ¿Cómo es tu nombre?

- Mendez.

- Nombre de pila Mendez.

- Nicolas.

- Bueno Nicolás, los carbonos tienen 4 electrones incorporados, para completar los 8, necesitan compartir electrones con 4 hidrógenos. Pero es más fácil decir que tienen 4 manos libres que necesitan ser ocupadas ¡Y ahí están los hidrógenos!

Parecía una buena persona, mi primera impresión había sido buena de ella, me parecía divertido imaginarme un carbono con manos, pero... ¿En qué me iba a servir saber acerca de hidrocarburos? Hoy me doy cuenta que lo recuerdo como si fuera ayer esa forma de relacionar a los carbonos con manitos. Recuerdo que ese día llegue a casa de mi papá, entre y el olor a alcohol no me dejaba pensar en esa extraña clase de química que había experimentado.

Cualquiera hoy podría darse cuenta que esa profesora era la mejor que podría haber existido en esa época, pero, yo no me di cuenta en el momento. Esa noche soñé con carbonos que caminaban en 4 patas y vomitaban hidrógenos, solo se quedaban con los que les hacía falta, los demás era eliminados, al despertarme me di cuenta que el vomito provenía del baño, y no eran carbonos, si no mi papá, en cuatro patas, tomando agua del inodoro.

Nunca me gusto quedarme en la casa de él, la gran parte del día se la pasaba acostado, no sé si desmayado o dormido. Verlo tirado ahí me producía un asco y dolor en la cabeza que me duraba durante todo el día, tal vez era el olor. Todavía no comprendo la profundidad de la situación que me toco vivir a tan corta edad.

Al día siguiente estaba de nuevo sentado como una marioneta mirando el pizarrón cargado de ejercicios mientras la profesora miraba unas hojas desparramadas en su escritorio, ya había

olvidado su nombre, y por un segundo su materia, pero luego vi el ventanal verde que me separaba de ese mundo de letras que se borraban y volvía a aparecer de distintas maneras, con distintos contenidos que en unos años se me iban a olvidar y recordé para mi desgracia que estaba en la clase de literatura. Estaba ansioso por tener una de esas clases extrañas con "Susanita".

Susana entro, callada, saludando con un buen día y luego de hacer el papeleo empezó a explicar hidrocarburos y su nomenclatura. Para mí era mucho más importante ver qué era lo que pasaba en nuestro alrededor a saber cómo se nombraban. Escribió sus nombres en el pizarrón y cuando terminamos de copiar recuerdo que nos dijo:

- Bueno chicos, mucho de química por hoy, ayer nos conocimos y también les hable de este tema, pero ahora díganme ¿Qué les interesa saber de verdad?

Unos segundos en el aula se produjo un silencio parecido al que hay cuando alguien pregunta ¿Quién fue?

- No se sientan presionados, acá se puede hablar de lo que quieran.

Una compañera a la que no le había visto la cara nunca antes levanto la mano.

- ¿Qué le paso al profesor Gómez?

- No lo sé Martina, yo solo estoy haciendo su suplencia, pero... ¿No les interesa saber qué pasa ahí afuera? ¿No les interesa saber de la economía de la actualidad? ¿No les interesa saber más?

Y eso que había dicho lo recuerdo textuales palabras, porque yo quería saber más. Yo necesitaba al igual que todas esas mentes que iban a formar el país del mañana, saber más.

- Esta mal encarada la educación estos días chicos, quieren que voten a los 16 años pero

¿Ustedes saben algo de política? Lo que les enseñan acá no es suficiente para elegir la persona que nos vaya a gobernar en el mañana, yo quiero enseñárselos.

Estas palabras eran duras y a su vez totalmente revolucionarias. Pablo Celester dijo:

- Yo vote.

- No está mal, la ley lo permite, pero si apenas podes elegir con que ropa vas a salir a bailar ¿Cómo vas a elegir alguien que maneje el país donde hoy vos estás viviendo? ¿Bajo qué criterio votaste?

- Mis papas votaron lo mismo que yo.

- ¿Entonces no decidiste por cuenta propia?

- Yo si quise votar.

- Pero Pablo, yo quiero que de acá salgan con la integridad propia para votar a conciencia, para ver un futuro, para que sepan lo que están haciendo. Si bien son tus padres y está bien que te dirijan, cuando crezcas ellos no van a estar para ayudarte, pero en ese futuro nadie va a tener que hacerlo, vos tenés que elegir tu camino y evitar dejarte llevar por los demás.

Tenía razón, yo no quise votar porque no estaba preparado y si tenía que votar por lo que habían votado mis padres el país iba a ser un caos. La clase siguió, y la profesora seguía dándonos consejos de cómo manejarnos en la sociedad, nunca ningún profesor nos había dado un consejo y menos de la vida. Yo pensaba ¿Le pagaran por esto? No era su trabajo, ella estaba ahí para darnos tarea y enseñarnos química. Hoy me doy cuenta que hizo el mejor trabajo que podría haber hecho un profesor. Cambió el sistema.

Pasaron las semanas y mi cerebro se iba acostumbrando a aprender cosas, todo lo que nos decía valía oro, desde cómo desayunar hasta cómo elegir un trabajo el día de mañana. Cada segundo de enseñanza con Susana era la fuente que hoy alimenta mi vida. Ella me enseñó casi todo lo que se. Lo que se, de la vida, y una que otra vez me acuerdo de los carbonos con 4 patas. Sus métodos eran demasiado avanzados, nadie entendía que era lo que pasaba, estaban

hablando de sus experiencias personales y aprendiendo a ser alguien en la sociedad en una clase de química. Su huracán de conocimiento arrasaba con todo alumno que se le cruzara, revoleando su cerebro lejos, luego se encargaba con sus propias manos de volverlo a su lugar, pero esta vez con información que nosotros nos íbamos a acordar por el resto de nuestras vidas. Yo viajaba poco en colectivo, pero nadie me había dicho que le tenía que dejar el asiento a una persona mayor o a una mujer embarazada, esas cosas hoy me doy cuenta que son importantes, son valores los cuales se estaban perdiendo en la adolescencia de esa época, pero ella nos inculco ética y moral. Debería haber una materia así, debería haber tantas materias que todavía no se incluyeron, pero la realidad está siendo mucho más satisfactoria que aquel pasado sucio que Susana se encargo de convertirlo en lo que hoy es.

- ¿Chicos qué piensan del colegio?

Y por primera vez me anime a levantar la mano para poder expresarme con libertad, en esa clase éramos todos iguales, ya no sentía que los demás me odiaran, aunque quizá lo seguían haciendo. La profesora se había encargado de generar un ámbito de compañerismo que nunca antes había experimentado en esa caja cerrada de solo 4 lados.

- Yo pienso que el nivel de enseñanza es muy bajo y nos enseñan cosas sin importancia.

- ¿Cómo te llamas?

- Damián.

- Muy bien Damián ¿Qué plantearías para mejorarlo?

- Yo no sé mucho del tema, pero deberían enseñarnos cosas de la vida, cosas que importen de verdad, que nos sirvan para un futuro.

- Por ejemplo.

- No lo sé, usted nos enseñó cosas muy importantes que nunca habíamos visto en ninguna materia ni nadie de aquí nos había mencionado. Nadie nos dijo la importancia que tenemos nosotros en el colegio.

- Gracias Damián, es un orgullo que un alumno me diga eso. Ustedes son las más importantes dentro de este sistema ¿Sabían? Ustedes son el futuro, sin ustedes no existiría la educación, si no hay alumnos, no hay profesores que enseñen y yo me quedaría sin trabajo, entonces trato de prepararlos para la vida y para que se sientan cómodos en esta clase ¿Cómo hago eso? Hablando, hablando todo se soluciona, ustedes me tienen que decir a mí cómo enseñar, no yo a ustedes cómo aprender ¿Escucharon hablar de la libre expresión? - Todos asintieron, era un tema muy tocado en aquella época- Bueno chicos, ustedes tienen que expresarse libremente acá, y en todos lados, porque esto es una democracia, festejamos 30 años de ella, 30 años de libre expresión, en el país. Pero en las escuelas y en todos los ámbitos de la vida tiene que ser así. Mis cortos años de experiencia me dieron las armas necesarias para hoy poder saber cómo enseñarles y qué cada uno de ustedes tiene una preocupación distinta y gran parte de esas preocupaciones salen de este edificio, entonces tienen que decirlo, tienen que solucionarlo y tomar ese lugar importante dentro de este sistema. No puede ser que ustedes asientan la cabeza como unos monitos cuando alguien viene y le habla de algo sin sentido alguno. Ustedes ya son grandes. Cuando algo no les gusta díganlo, nosotros tenemos un título, por eso se creen que estamos en un nivel jerárquico elevado al de ustedes, pero les voy a decir un gran secreto, nosotros sin ustedes no somos nada. Si yo les grito, los maltrato, tienen todo el derecho de decirme: Profesora, eso no es lo correcto, yo no vengo para ser maltratado, vengo acá para ser educado. Díganme ¿Se sienten cómodos cuando alguien les grita? Seguramente que si les gritan es porque colmaron la paciencia, pero si la colmaron no es su culpa, es la culpa de no saber poner orden con métodos satisfactorios para los dos lados, que en realidad es uno solo, es una comunidad alumno profesor. Yo estoy acá para abrirles la cabeza, y si a alguien no le interesa lo

que estoy diciendo, díganmelo, acá está totalmente aceptada cualquier manifestación de expresión.

Nadie se opuso al monólogo de la profesora, ese monólogo que ellos acostumbraban a hacer todos los días, pero esta vez de un tema importante y de algo que puedo recordar perfectamente aunque haya pasado muchos años.

- Me alegro que esto les interese chicos, pero en serio, pueden acotar lo que quieran.

Me sentí totalmente identificado con lo que acababa de escuchar entonces decidí participar por segunda vez en mi vida en el colegio.

- Me parece muy interesante, pero en la sociedad de hoy en día eso no está bien visto.

- ¡Perfecto! Nunca mejor dicho, en esta sociedad, pero en la futura, en tu sociedad si ustedes incorporan estos conocimientos si va a estar bien visto y las cosas van a cambiar, el cambio lo tienen que hacer ustedes desde adentro. Ustedes son el futuro.

Antes que pudiera cerrar la boca de la sorpresa y contestar, el sonido ensordecedor del aviso de la hora esperada por todos aquellos que tuvieron que levantarse temprano para seguir con la rutina de sentarse, escribir, e irse, corto mi encanto y me llevo a acomodar mis útiles para poder estar a un día más cerca del final.

Ese día era el cumpleaños de mi mamá, y como todos los años lo iba a festejar a su casa. Estábamos comiendo en silencio cuando se escucha el timbre. Era mi papá. Paóa con una mochila en la mano y le dice a mi mamá que le tenía que decir algo de los abogados, o eso escuché. Entraron a la pieza y cerraron la puerta con llave, yo los deje, tenían que arreglar sus problemas de pareja y yo no tenía por qué estar presenciando ese momento. Mientras comía pensaba en cómo iba a ser mi futura sociedad, si iba a cambiar o si seguiría empeorando. Empecé a escuchar gritos y golpes, esa escena me hizo recordar mucho a la que había vivido cuando era chico. Apoye mi oído en la puerta para saber qué pasaba. Estaban discutiendo sobre mi futuro, un futuro totalmente distinto al que yo tenía en mente. Él la golpeaba, ella gritaba. Mi madre parecía desesperada, nunca la había escuchado así. Yo no sabía qué hacer. Sentí un olor horrible de suplicas de piedad y un dolor inmenso. Los gritos de mi mamá se apagaron seguidos de un silencio de funeral. Luego, un disparo y un golpe seco.

Ella se derritió como una vela, como aquella que se derretía, la que estaba esperando ser soplada en la torta que le había comprado. Él atravesado por una bala en la cabeza al igual que me había atravesado a mí la trágica noticia, cuando llego la policía. No había sistema educativo que enseñara esas cosas, ellos me enseñaron lo inenseñable, me enseñaron lo que era el odio. Aprendí a odiarlos por haberme dado esa vida de sufrimiento, a odiarlos por haberme criado así, odiarlos por haberme hecho vivir esa experiencia traumática, la más traumática que pude haber tenido jamás. Ese fue el día en el que mi cabeza se abrió a un mundo nuevo, tenía que madurar, la situación me obligo a madurar y afrontar lo que había vivido.

Mi destino estaba manchado de por vida, pero mis abuelos se encargaron de darme todo el amor que mis padres no supieron darme, ellos encaminaron por un sendero de cariño y aprendizaje.

Pase semanas sin querer moverme de mi nueva habitación, me sentía cómodo ahí. Por fin tenía una casa, o mejor dicho un hogar. Nunca más, andar de un lado para el otro, transportando todas mis cosas. No tenía ya por que vivir. Había descubierto el odio, el odio que les tenía a mis compañeros, al colegio, a mis padres, a la vida. Era todo odio, esa fue la única enseñanza que me dejaron. Pero mis abuelos me enseñaron lo contrario, a amar, paz, nada de sentimientos oscuros. Entonces en esa época yo tenía una mezcla de aprendizaje en mi aun no desarrollado cerebro. Por un lado, rencor, a mis padres. Las peores cosas que podía pensar sobre lo que me enseñaron, las pensaba. Mientras que mis abuelos me enseñaban lo que era la tolerancia y me

demostraban amor. Fue la primera vez que alguien me amaba de verdad, era de esos amores puros por los cuales se da la vida. Y cuando iba al colegio, aprendía un poco de historia, de esa que no le da importancia nadie, otro poco de matemática, la cual yo ya lo había deducido a los 12 años, un poco de hidrocarburos y por supuesto acompañado de esas magnificas clases que solo ella sabia darnos. Toda esta información entro a mi cabeza, a la fuerza, inyectada por la enfermera de ese sanatorio que daba mal olor. En esos tiempos goce de un aprendizaje pleno. Era invencible, era adolescente. Eso que había aprendido nadie me lo podía robar, podía perder mi familia, mi casa, mi juventud, mis esperanzas por el mañana, pero todo eso estaba insertado en mi cerebro, estaba sellado a fuego.

Tuve que padecer otro lunes, todos me miraron aquel día, se habían enterado por lo que había pasado, solo miradas, nadie se mostro interesado. Ese momento aprendí otra cosa, ellos me dejaron solo, y también me di cuenta que por lo menos tenia abuelos. Les debo mi vida a ellos. Estaba atrasado en el colegio, pero pude ponerme en orden, no eran temas difíciles, nunca lo fueron. La hora de "Susanita" había sido interrumpida por la directora del colegio. Siempre me inspiro mucho miedo aquella mujer ¿De eso se trataba, dominar con miedo? Siendo que estaba sentado delante de todo, solo, como siempre, y cerca de la puerta, llegue a escuchar una conversación media confusa. Al parecer un padre se había quejado de sus métodos de enseñanza, creo que era cenador, pero no llegue a escuchar nada mas. Solo eso que no me servia de nada, nada fuera de lo normal. La profesora siguió hablando de los métodos anticonceptivos como si nadie hubiera dicho nada.

- Sé que son jóvenes, pero hoy en día la "primera vez" está más adelantada. Es necesario que se protejan, no tan solo para no tener un hijo a tan temprana edad, si no para evitar enfermedades... Tener hijos, métodos anticonceptivos, planificación familiar, estaba claro que a mis padres no les habían enseñado eso, y creo que hasta ese día tampoco era un tema muy tocado. Mis pensamientos tenían el mismo olor que salía de esa maldita pieza, olor a odio. En fin, trate de no pensar en mis padres. No podía dejar pasar aquel suceso, la directora hablando con la profesora. No era ya suplente, se había ganado el título con todo ese manantial de sabiduría que nos daba de tomar de sus aguas, pasamos de ser monitos a ser animales de distintas especies que se acercaban dichosos de encontrar ese oasis en el medio del desierto. Una situación común, pero por el tono de la conversación había tensión. Sea lo que sea, en su rostro no había ni rastros de preocupación, parece ser que ella también estaba de acuerdo con Susana, la mayor autoridad había aprobado ese método, el sistema estaba cambiando, o al menos eso parecía. Después de esa satisfactoria deducción mi lunes fue un poco más agradable.

Me costó reincorporarme al sistema, pero al cabo de una semana seguía la corriente. Cada vez era más inteligente, más maduro. Aprendí mucho en mi vida, aprendí todas estas cosas a raíz de lo que paso con mis padres, por eso llegue a respetarlos. La rutina seguía en el mismo lugar que el colegio. La única ruptura en lo cotidiano fue la presencia de la directora en la clase de química, sus ojos inspiraban miedo, esa persona había logrado hacer de esa clase que era mi favorita una clase oscura. Supongo que era su trabajo.

- Bueno chicos, hoy vamos a tener la presencia de Elisa, la directora, en la clase.

- Buen día- Dijo ella con desprecio.

- Buen día- Todos contestaron al mismo tiempo como una grabadora, esa mujer se hacía respetar, pero no sabía cómo.

- Bueno chicos hoy vamos a ver un poco de química industrial. Vamos a hablar del cigarrillo y sus componentes, así se darán cuenta de cómo afecta al cuerpo humano. Primero, el filtro del cigarrillo tiene pintura y creo que todos saben que la pintura no es saludable. Otro ingrediente es el amoníaco, no sé si lo conocen pero se usa para limpiar baños, no para ingerirlo. También

contiene cadmio, una sustancia que se encuentra en las pilas, esta además decir que tiene un alto nivel de toxicidad ¿No? Bueno y tiene un montón de componentes mas como el arsénico que es un veneno y mata. Pero los demás se van a encargar ustedes de buscarlos y explicar los problemas que trae al cuerpo.

- ¿Alguien no entendió?- Pregunto Elisa. Nadie hablo.

- Vamos a hacer unas actividades chicos.

Copio en el pizarrón, pero las clases no eran las mismas. Yo hice las actividades mientras veía que la directora le decía algo demasiado cerca a Susana.

- ¿Terminaron?- Pregunto Susana. Un sí de nenes de jardín revoto por todas las paredes del salón.

- Bueno, ahora usemos lo que queda de hora para hablar y expresar sus opiniones, tienen al órgano más importante del establecimiento delante de ustedes, díganle lo que piensan.

Yo en ese momento me reí por dentro, me encantaba su manera de promulgar la libre expresión, pero yo no le podía decir a esa mujer que los bancos estaban rotos, y menos con esa mirada que recorrió rostro por rostro del salón esperando una respuesta, con esos ojos intimidante que solo recibí de ella. En el fondo, creo, alguien levanto la mano.

- El otro día no tuvimos gimnasia y nadie nos aviso.

Ese era el héroe de la clase, el que se animo a decir lo que todos pensaban y nadie decía.

- Si, hablamos de ese tema, no se va a volver a repetir- Dijo Elisa en una respuesta seca.

Había perdidos mis padres, no podía perder nada más, así que dije:

- Usted me da miedo- Fue las únicas palabras que logre articular cuando ella deposito sus frías esferas de porcelana sobre mí, tan frías que quemaban.

- ¿Por qué Damián?- Me pregunto Susana.

- Por la forma en que me mira y como se dirige a nosotros, no es agradable tener miedo en un lugar donde debería sentirme cómodo.

- Ustedes me tienen que respetar, yo no puedo venir con cara de payaso a pedir orden- Dijo Elisa.

- Pero si lo haría seguro estos chicos no estarían a punto de sacarse la columna de lugar para poder estar lo más erguidos que pueden- Dijo Susana con un tono dulce.

- A mí me duele un poco- Dijo un gracioso. Una risita jocosa se desparramo por el salón, y a mí a pesar de tener esos ojos tatuados sobre los míos logro hacerme sonreír.

- Jajaja, muy gracioso Hernán- Dijo Susana.

- Yo no le veo la gracia, tienen que estar sentados correctamente en sus asientos, esto es un ámbito académico, no una cancha- Dijo la directora marcando esos surcos cada vez más profundos de su entreceja.

- Elisa, los chicos vienen a aprender, no a tener miedo, usted también fue alguna vez adolescente- Seguro que hacía mucho.

Un gran silencio golpeo mis oídos. Pasados unos segundos la directora dijo con una sonrisa con telas de araña:

- Si, es cierto, mira como le quedo el pelo a ese por estar sentado así- Con la cabeza señalo a un chico que tenía un peinado similar al de una gallina.

La clase estallo en risas, todos rieron. Yo, hacia mucho no lo hacía, y menos en esta situación, las comisuras de mi boca usurpaban mis cachetes con fuerza y del fondo de mi vientre un sonido que nunca antes había escuchado brotaba con entusiasmo. Estaba riendo, eso era muy gracioso, la última persona que esperaba que me hiciera reír logro hacerlo, se sentía agradable, se me llenaron los ojos de lágrimas. Estaba feliz.

- Y vos, no muerdo, no me tenés que tener miedo- Me dedico una sonrisa y mis cachetes iban a explotar de la presión.
- ¿Ven que esto no es una guerra? No tienen por qué llevarse mal- Dijo Susana.
- Elisa en el baño no hay papel- Lo dijo ella, la chica más linda del curso, y quizá del colegio, no hablaba seguido, pero su voz era angelical.
- Ya voy a hablar para que los pongan, siempre ustedes se quedan sin papel.
- ¿Qué opinan de la educación chicos?- Una pregunta fuera de contexto como acostumbraba a sorprender Susana.

Elisa había sonreído, así que dije:

- No es que esté en contra del colegio, porque es muy buen colegio este a pesar de mi disconformidad, pero en realidad mi problema es con el sistema. No le veo la importancia a lo que aprendemos.

Otro chico para mi sorpresa salió a defenderme.

- Es cierto, a mi no me va a servir de nada saber las cadenas de los hidrocarburos. No se ofenda Susana.

- Tenés un uno Joaquin- Dijo Susanita tratando de disimular una sonrisa.

Todos rieron de nuevo. Ella podía convertir un velorio en un ambiente de recuerdos lindos sobre lo que una persona fue en vez de lamentos por lo que no pudo ser.

- Chicos, yo estuve sentada un día ahí, hace muchos años, y sé lo que se siente, me siento alagada al ver que se expresen de esa manera conmigo, pero yo lamentablemente no puedo hacer nada, las ordenes vienen de arriba- Dijo la directora.

- Se habrán dado cuenta que la mente se hace perezosa a la información que no interesa- Acoto Susana.

Un chico con el pelo largo le respondió:

- Por eso me va mal en todas las materias.
- Esto por más de que no les importe lo tienen que hacer, es la puerta a la vida, ustedes están recién moviendo la mano para poder agarrar el picaporte, girarlo y poder abrir la puerta hacia la vida de verdad- Dijo Elisa.

Siguieron hablando de otros temas relacionados al colegio, pero mi mente se subió a la alfombra mágica y terminé en un mundo donde el sistema educativo respetaba a la sociedad y la educaba para razonar. Fue una clase interesante, al final, me agrado Elisa. No podía creer que se haya generado ese ambiente tan satisfactorio en el salón, se mezclaba lo serio cortado con un poco de humor, un debate magnifico, sin discusiones, solo opiniones, todos se escuchaban. Hablaban los alumnos, la profesora y la directora. Todos se escuchaban. Quizá yo estaba muerto como mis padres o quizá estaba viviendo la transición de la educación. Por suerte estaba con vida para poder subir por esa hermosa escalera hacia una educación agradable para alumnos, profesores y cualquier ser que se interpusiera entre ese bombardeo de opiniones.

Pero todo lo bueno sale caro, parecía que esa clase había abierto la puerta hacia un cambio, pero a medida que iban pasando las semanas la profesora cambiaba su actitud, lo que antes era una luz que iluminaba todo el salón ahora era un destello que hacía que todo vuelva a ser lúgubre como antes. Todo cobro sentido cuando presencié sin querer una charla de pasillo. Una charla entre Susana y un padre, creo que era el mismo que se había quejado alguna vez. Yo había escapado de la clase con el pretexto de ir al baño cuando vi a Susana muy nerviosa hablando con este hombre.

- Esto no puede seguir así Susana- Alcance a escuchar que decía el padre, el cenador.
- No tiene nada de malo- Muy nerviosa aclara.
- Así no se da una clase, no sos quien para decirles esas cosas a los alumnos.

La ira rebalsaba por los ojos de Susana y su voz entrecortada se elevaba notablemente.

- ¿No entiendes? No es difícil, abrí los ojos, la sociedad, el futuro, los chicos. Hay que cambiarlos, hay que hacer un mundo mejor, tienen que expresar sus ideales y los que no están bien, corregirlos. Yo quiero hacer eso y me gustaría que me dejaras como padre.

- Esas cosas si quiero se las voy a enseñar yo.

- No, si esas cosas vinieran de casa, yo hoy no estaría hablando con vos, esas cosas los padres no se las enseñan porque nadie se las enseñó a ellos, pero si yo los educo de esta manera, ellos si lo van a hacer con sus hijos. Hay que cambiar el sistema, no puede ser que todos los profesores se paren al frente a mirar la pared del fondo como si fuera una obra de arte. Mirada a los ojos, hablar, comunicarse, expresarse, compartir opiniones, esto es una democracia, o eso dice ser ¿Ahora, donde está la democracia en esto? Yo tengo mi derecho a hacerlo. Los chicos necesitan mis enseñanzas, necesitan saber, estar informados.

- No Susana, vos te tenés que ir del colegio. No quiero esto para mi hijo.

No llegue a escuchar, pero esto provocho que toda la sangre se le subiera a la cabeza.

- Hay que enseñarles cosas de verdad a estos chicos, por el amor de dios, estos chicos tienen que ser escuchados, sus mentes están en pleno desarrollo, hay que aprovecharlas y llenarlas. Llenarlas con la información más rica, hay que irse más allá de los parámetros impuestos por el sistema. Nadie sabe educar, se necesitan personas educadas para luego poder educar a las demás, yo las se preparar, las puedo preparar, los quiero preparar y eso es lo que estoy haciendo. Pero esta sociedad no me lo permite, ayúdame, por favor, necesito que me des esta oportunidad de mejorar la educación desde acá, desde esta postura, la docencia.

- No, yo esto no lo voy a permitir.

- Ninguno de ustedes los padres entiende, desdichada mi sociedad que no tuvo quien les enseñe, yo estoy acá para enseñarles lo que yo aprendí desde la ignorancia.

- No Susana, tu ego te está asfixiando. Ya mismo voy a hacer lo posible para que nunca vuelvas a pisar un ámbito educativo.

- No se trata de mí, se trata de ellos, de los chicos, del futuro.

- El sistema educativo esta así, las leyes ya fueron dictadas y aprobadas, yo sé de eso, por algo es. No podes ir en contra de la corriente Susana, hay cosas que las tenés que aceptar como son, no podes cambiar el futuro. Vos podes defender la libertad de expresión, todo lo que quieras, pero no podes salir a la calle a decir que te gusta matar gente.

- No comprendés, nadie entiende que nosotros los profesores tenemos en las manos las generaciones futuras, podemos manejar el futuro como se nos dé la gana, me parece que de eso se encargan otras personas, pero lo manejan de una mala manera, nosotros podemos acomodar el rumbo de esta sociedad, podemos revolucionar. No me voy a ir, vos no sos nadie para echarme.

- ¿No? Ya vas a ver. Y si no puedo, cosa que no creo, saco a mi hijo de la escuela y probablemente todos los padres están de acuerdo en hacer eso, porque una escuela que apoye esto no es digna.

- Hay que educarlos a los padres también. Explicarles el motivo de mis charlas, de mi insistencia en ciertos temas ¿Quién los escucha? ¿Quién escucha al futuro? Los visionarios nada más, yo lo soy, y quiero que ahora me escuchen a mí que pertenezco al pasado. Yo viví tu época, la de los padres de los chicos, eran distintas, pero esto cada vez está empeorando, las sociedades con el

paso del tiempo cada vez tienen más olor a baño público. Yo no voy a permitir esto, yo no le voy a dejar a los chicos esto, yo les voy a dejar mi sabiduría, no los llevo por el mal camino. Yo les enseñe que drogarse está mal, que tomar alcohol también, esas costumbres están impuestas por la sociedad, se está generando un círculo vicioso que en algún momento va a llegar a la destrucción total. El chico que hoy sale, se emborracha, vomita, anda dando pena por la calle del asco que da, capaz mañana es un abogado, un doctor o hasta un profesor, yo no quiero que una generación de esas magnitudes domine el futuro. No lo voy a permitir. Y vos como padre deberías hacer algo.

La nariz le empezó a sangrar, la bronca no tan solo salía por sus ojos inyectados de sangre si no que también por su nariz. Tosió y escupió sangre, escupió odio, se saco el hidrogeno que no le hacía falta, porque ella no necesitaba esa bronca adentro, ella estaba llena de otra materia.

- Hay que llamar a un medico.

- No llames a nadie imbécil, yo me voy a ir a mi casa, vos, tu colegio, y este sistema educativo son la vergüenza de un chico de 14 años que todavía no sabe leer de corrido.

Se fue, corrió, corrió lo más rápido que pudo para escapar, ella estaba escapando de lo que se venía, como los animales cuando presagian una catástrofe. Yo también pensaba que estaba todo perdido, escuchar eso estallo toda la ira y la bronca que tenía dentro de mí. Se me vino la imagen de mi madre acostada con un hombre, un hombre alto y corpulento, y me padre con un fierro los golpeaba a los dos, los golpeaba hasta desangrarlos, eso era lo que hice con el cenador. Descargue mi ira contra él. Él era el símbolo de la represión de mis padres, de la maldad, de la censura, del peor pecado: la ignorancia. Eso era lo que me habían enseñado, lo que me enseñaron mis padres, lo que me enseñó el sistema. Si hubieran dejado que me educara Susana, hubiera sido distinto. Estaba tirado en el piso, yo no podía parar mi puño, era el pistón de un auto a 1000 revoluciones. Mis pies eran la patada de un jugador de futbol que pateaba un penal, mi boca era la de una bestia salvaje. Sentí asco por ese hombre tirado en el piso, asco de él y de su cerebro diminuto que no la dejaba pensar, vomite, vomite con todas mis fuerzas sobre su rostro manchado por sangre derramada por sus enseñanzas, me libre de toda maldad, de toda culpa, de la adrenalina. Me desmaye.

Cuando desperté estaba en un hospital, avergoncé a mis abuelos, a mí mismo, yo me había convertido en la viva imagen de la sociedad, la vergüenza del sistema. Era yo el claro ejemplo de que todo estaba mal. Muy mal. La culpa invadió mi mente, no era forma aquella de reaccionar, a Susana no le hubiera gustado. No sé por qué lo hice, hasta el día de hoy no entiendo como un impulso me pudo haber dominado de esa manera.

Por suerte era menor de edad y a pesar de haber golpeado brutalmente a una figura de autoridad no fui a la cárcel y el descompensarme también fue de gran ayuda.

Al día siguiente me dieron el alta y cuando salí del consultorio me entere, ella había escapado, había huido de ese futuro al que le entrego la vida. No tenía ya por qué vivir, y dejó un papel anotado que decía "No me dejaron enseñarles, pero ustedes me enseñaron que no tenía sentido hacerlo".

Si Susana, tenía sentido hacerlo, lo hiciste, hoy estoy recibido, con un ramo de flores en la mano, en este prado verde, con pocos árboles y lo que parece una iglesia al fondo con otras flores que crecen en el barro, pero son hermosas, como lo fue tu enseñanza. Creciste, viviste y moriste en el barro, pero eso no te quito la belleza. Te dedico esta sociedad de hoy, este mundo mejor, y esta lágrima que se escurre por debajo de la tierra y espero que acaricie tu mejilla, como tu sabiduría acaricio mi corazón y cerebro.